

Antología de Lucas de Almeida



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedicado a todas las personas que me apoyan para que escriba tanto dentro de la pagina como en otros lugares. Y sobre todo se lo dedico a las personas que en inspirado en mi mente poesía ya sean mis amigos conocidos o fugitivas musas que aparecen en una esquina cualquiera y nunca mas vuelvo a cruzar.

Agradecimiento

Debo agradecer realmente a la pagina por brindarme un espacio para publicar poemas e incluso armarlos como este libro. Y ademas por brindarme un medio de difusión para estos no solo por la cantidad de gente interesada que visita la pagina sino porque con mi pésima caligrafía me seria imposible la difusión de estos por medios mas tradicionales.

y un muy fuerte abraso parta todo el que se interese en leer mis poesías y sobretodo para el que se gaste en leer la dedicatoria los agradecimientos y la parte que habla de mi.

Sobre el autor

Nací en la ciudad de Buenos Aires y desde muy chico siempre me fascino el tango; la lectura, la música y la escritura. Veo el mundo como una poesía infinitamente bella a la cual por capricho los poetas mancillamos al querer volcar su magnitud en el limitado idioma de los mortales y sin embargo embriagado por lo mágico del mundo emprendo la tarea de escribir.

Índice

La muerte otoñal

Aquella noche

nace del corazón

Te escucho y aprendo

Si Supieran Porque Canto

Hay Botella

Escúchame Amigo

El Malvado Cielo

Destino

Por que?

Tu

La Luna Y su Amante

Otrora, otrora, otrora otro amor,

Me invade la soledad como en tantas otras tardes,

A la memoria de Agustín Herrera.

Café

Sirenas

Ángeles en el mar

Mensajero nefasto del destino,

¿A donde quieres ir?...

Barbara

Metafísica de las Estaciones

Silencio y Soledad

Sabrás...

Adiós y Gracias

Y mientras tanto espero

En una noche de borrachera

En tus labios, oculta la diferencia

Y al mirarte se porque me gustas vos

La muerte otoñal

La Muerte Otoñal

Llega el otoño
y con él mueren,
Los colores, las plantas,
el calor.
Pero ellos mueren
confiados porque en
unos meses renacerán.
Pero yo me voy
apagando, muriendo
con mi ilusión que ella se llevo
a su tumba de olvido
destruyendo mi ilusión,
mi sueño, mi amor
los cuales parten
pero no vuelven

Lucas de Almeida

Aquella noche

Aquella Noche

Ya va cayendo el sol
Va saliendo la luna
Con sus estrellas
y todo se oscurece
del mismo modo
en que mi alma lo hizo
cuando partiste.

Era una noche
de otoño
bañaba la luna
plata sobre la vereda
y debajo del farol
rompiste mi corazón
y no volviste.

Ahora no me queda más
que llanto
ahora no me quedan más
que las curdas
para no llorar.

Todo se oscurece
la luna baña con
su luz de plata
y yo sentado frente
a mi ventana
te recuerdo
te extraño.

Dios quiera

que vuelvas a mí
dios quiera
que vuelva yo a ser feliz
dios quiera
que al menos hoy
me recuerdes.

nace del corazón

Cae la noche

Se prende el fogón

Se templan las guitarras

Y del corazón

Nace un poema compadron

Te escucho y aprendo

No me molesta
Que hablas
De tu vida

No me molesta
Ya que
Te escucho
Y aprendo

Aprendo
Sobre como abordar
A las playas
De tu corazón

Las cuales
Bajo mi poder
Deseo tener

Si Supieran Porque Canto

Si Supieran Porque Canto

Ustedes se llaman
mis amigos
pero no son más
que enemigos
porque ustedes
escuchan mi canto
me piden otra
pero no entienden
que yo canto,
canto porque sufro
ya que aquella
no me escucha.
ella la que
me tiene engrupido
y sin percatarse
destruye mi querer.

ah... si me escuchara
si me apreciarán
si me cuidaran
no me pedirían
una canción más
sino con ella
hablarían para
mi alma alegrar.

Hay Botella

Hay Botella

Hay botella...

Que me idiotizas

Con tu amargo veneno

Si vieras porque sufro

Me sacarías de este infierno

De alcohol y amargura...

De soledad y tristeza.

La causa fue ella

A la que todo le entregue

Y que no lo devolvió

Sino desprecio y arrojó.

La causa fue ella

La que yo amaba

y se fue, se fue

y llevándose consigo

toda mi alma

y mi querer.

Hay botella...

como la extraño

como la quiero

dame de tu rubio veneno

para poder pensar

en otra cosa

la cual no me deprima.

Ahora ya ves botella...

mi compañera

por qué sufro

por qué me encurdelo
dame, dame más veneno
que no quiero recordar
si no olvidar.

Escúchame Amigo

Escúchame Amigo

Amigo, Fiel compañero
A vos te quiero contar
la amarga historia
que interprete y
que solo me ha dejado
a vos que ayude
te ruego me escuches
porque ya
ni el vino
me consuela.

La cosa fue
porque ella mi compañera
se fue lejos
por decisión ajena
ya no la tengo
ya no la veo
solo tengo
su vivido recuerdo.

Hay mi amigo
ayúdame a olvidar
que de esta
ni las curdas me salvan
ni el placer me engaña
por favor
no me dejes también vos
ayúdame a vivir
apiádate de mí sufrir
ayúdame por lo que sufro

ayúdame a olvidar.

El Malvado Cielo

El Malvado Cielo

El cielo pálido cual mármol
es el fiel testigo
de mi llanto lleno de hastío.
El... El es viejo y sabio
pero también malvado
ya que el celeste pálido
que toma me recuerda
a sus ojos
y el dorado que adorna
cuando el sol se despide
me hace pensar
en esa melena de oro
que ya nunca mirare.

El arroyo
calmó con su arrullo
me consuela
y me acompaña
me permite desahogarme
y que mis amargas lágrimas
se junten con su cauce
y se alejen de mí.

Ahora ruin venganza
del tiempo
ella se fue
se fue tras un manto
de olvido.
La tarde
comienza a llorar
con migo

con su tibia garúa
el frío me carcome
igual no me muevo
ya que
no importa nada
todo es en vano
si ella
nunca vendrá.

Destino

Destino

Ah... Destino
cuantos males
mas
me deparas
cuanto sufrir
sin descanso
se me avecina
cuando podre
descansar sin
en ella pensar.

Sin pensar en ella
la que fuera
mi ilusión primera
mi primer berretin
mi musa, mi sueño
sin pensar
que todo perdí
gracias a ti.

Cuando miro hacia atrás
y veo todo lo que me das
quisiera balearme
solo para
que no venga más.

Para que...
para que aprender a amar
si al amar
se aprende a sufrir
y se pide que el

mundo te torture
eternamente.

Hay destino
que hice yo
que me torturas
así
sin darme respiro
ni consuelo.

Por que?

Por Que?

Hay... Tus palabras,
son como puñales
que a distancia hieren
haciéndome recordar
los tiempos en que
estabas cerca de mí

A hora ya no tengo
el consuelo de tus cálidas palabras
pero tengo el corazón
perforado con tus puñales
de olvido.

Por que...
nunca vuelven
las cosas
que uno
más quiere

Sera... Por que el destino
no quiere a nadie feliz
O será...
que sin darme cuenta
e cometido errores
que no tienen perdón.

Quisiera...
no escucharte
por que al hacerlo sufro
pero te escucho

ya que tus palabras
son como el cálido
arrullo de un manantial
del que ya nunca
beberé, ni veré.

Tu

Tu

ah... si pudieras
ver solo aquí
extrañándote deseándote
eran tus rubios cabellos
un eterno sol para mí
y tu piel de azucena
mi inspiración.
a mi sol pensar
que por mi culpa
estoy tan triste que
ganas de encontrarte
gritarte y mostrarte
todo mi amar
ni las estrellas del
cosmos lo superan
en cantidad yo lo
cree para ti y lo
guarde sin pensar
por cobarde y desconfiado
te extraño y nadie
lo puede compensar.

La Luna Y su Amante

Es clara la aurora,
Y sonrío el joven rosal
Se pierde la risa de un crío
Y brota agua del manantial.

El sol se marcha abatido,
Dejando rojo su pedestal,
Es sangre, alguien lo a herido,
Será acaso un amor escondido.

La luna sale a pasear,
Con ella sus bandidos
Y ni piensa en su marido.

Ya se va la luna,
No vaya a ser,
El sol la viera junto a la maldad.
LdA 19/8/2014

Otrora, otrora, otrora otro amor,

Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora yo brindo por vos.
No te vayas, no te vayas, ay ya se fue,
No me dejes, no me dejes, ay me dejo.
Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora yo lloro por vos.
Mis amigos, mis amigos, olvidar quiero yo,
Bien lejos, bien lejos, de Romero me voy.
Marinero, marinera, ya hay que zarpar,
Bien lejos, bien lejos, allende la mar.
Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora por vos yo me voy.
Dos años, tres años, que en la mar vivo yo,
Yo lloro, yo lloro, no olvido jamás.
Cautivo, cautivo, cautivo estoy yo,
De unos ojos, de una boca, de ella señor.
Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora otra yo vi.
Me enamoro, me enamoro, me enamoré,
Mis amigos, mis amigos, hoy yo la vi.
Me detuve, me detuve, en su balcón,
Que ojos, que boca, que porte señor.
Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora yo brindo por vos.
Mis amigos, mis amigos, casada ella es,
¿Será mía?, ¿será mía?, yo no lo se.
En duelo, en duelo, yo pelearé,
Me han vencido, me han vencido, muerto yo soy.
Otrora, otrora, otrora otro amor,
Pero ahora, pero ahora yo muero por vos.

Me invade la soledad como en tantas otras tardes,

Me invade la soledad como en tantas otras tardes,
Y perdido en mi mente, tengo miedo de espantarte.
Tengo miedo de espantarte cuando te escribo
Y ante mi anhelo de charla no respondes;
Te habrás ya cansado de mi.
Tengo miedo de espantarte cuando se
Lo mucho que has llegado a conocerme,
Y se que nadie que tanto me conozca me habla.
Tengo miedo de espantarte cuando te muestro
Los pálidos versos de mi poesía delirante,
Y me planteó que cruzara por tu mente ante ellos.
Tengo miedo de espantarte cuando escribo
Sin que nada me detenga como un pobre condenado,
Y adentro me pregunto, ¿te estaré apabullando?
Tengo miedo de espantarte cuando dolido
Te cuento mis problemas sabiéndote gran consejera,
Y me pregunto si no estarás harta.
Tengo miedo de espantarte cuando anhelando hablar
Me desvivo por escribirte y no lo hago,
Por miedo a molestar en mal momento.
Tengo miedo de perderte cuando decidido a ayudar
Trato de estar ahí cuando tienes un problema
Pero no se, si se realmente ayudar.
Tengo miedo de espantarte porque eso se me dijo
Que tarde o temprano yo siempre hago,
Y cuando me invade la soledad por las tardes,
Y ni la luna, ni el sol, ni Dios, ni el diablo me contestan,
Terminó por aceptarlo, y tengo miedo,
De ya haberte espantado.

A la memoria de Agustín Herrera.

Recién lo he sabido, aun no lo creo,
Te has ido lejos y para siempre;
Y aunque alguna vez yo lo he pedido,
Me lloro el alma, quizás si fuiste amigo.
Quien lo diría, tantas cosas compartimos,
Discusiones severas, Pirqui de por medio;
Escenarios aplaudidos en un acto,
Si hasta incluso te digo, eras Güemes,
Y yo a tu lado, como gaucho, rezaba tu muerte.
Te confieso, fuimos casi enemigos,
Y aun así siempre imitarte quise,
Adoración reverencial trastocada en celos y odio.
Cruel condena, te matara lo único que unía,
Y es así que un borracho hoy llora a otro;
Espérame en la celestial barra, oh amigo.

Café

Café amargo, que voy tomando
Que vas bajando y si pareciera,
Que cuanto más negro
Mas vida me traes.

Café tranquilo de tardes,
A veces frías, a veces cálidas,
Otras tristes, otras alegres
De amigos y de novias.

¿Qué fue de aquella, Flor bella?
¿O si no de la cálida Rosa?
¿O de la extraña Barbara?

Cuantos recuerdos, cuanto dolor
Y ahora quien lo diría,
Solo hay un café y un lugar vacío.

Sirenas

Sirenas del Basto mar,
Se ríen de mí;
Será mi pelo,
O sombrero, o mi caminar.

O quizás huelen a lo lejos,
Que por más que quisiera
Nunca, con ellas podre hablar.

Sirenas del basto mar,
Que elegantes sus cuerpos;
Como brillan mágicos,
Bañados por el sol.

Oh, sirenas, quien pudiera,
De sus melodiosos suspiros,
Dueño aspirar a ser.

Oh, hermosas sirenas,
Algún día quizás las vuelva a ver.

Ángeles en el mar

Quien diría que tanto poder,
Se encontrase en la playa,
No en el mar, en las mujeres,
Que con sus miradas y caminar,
Uno a uno conquistando van.

Las vi en la orilla,
Maravilladas por un fruto de mar,
Luego quise hablarles,
Cual ángeles aparecían,
Sin ningún aviso;
Pero cuando uno las busca,
En la nada desaparecen.

Oh, sonrisas que me cautivan
Oh, ángeles endemoniados,
Oh, mujeres en el mar.

Mensajero nefasto del destino,

Mensajero nefasto del destino,
Si supieras lo que hasta aquí has traído;
Me lo entregas como una baratija cualquiera,
Y en mis manos pesa mas que toda una vida.

Anillo maldito que en sus manos te lúcias,
Siendo signo de amistad y buenos momentos;
Ahora entre mis manos te me figuras una sentencia:
"Nunca afirmes que conoces a alguien por completo"
Anillo que denotas lo que cambia la gente,
Anillo que te ríes de mi estúpida esperanza,
Anillo que me dices burlón, mientras palidezco:
"Esa amistad preciada se ha terminado"
Sepa dios perdonarme pero serás mi testigo,
Nunca mas en alguien he de confiar como amigo.

¿A donde quieres ir?...

¿A donde quieres ir?...

A donde el viento me pierda,

A donde el sol no alumbre,

A donde se termine el mar.

¿A donde quieres ir?...

A donde arriba sea abajo,

A donde amanezca por el oeste,

A donde nadie sabe regresar.

¿A donde quieres ir?...

A donde nunca anochezca,

A donde no se llueva mi alma.

¿A donde quieres ir?...

A donde esta su belleza, sus brazos,

Y su adorada boca de fresa.

Barbara

Salida como quien diría,
De la nada misma,
Tras de tus anteojos
Desafiante me mirabas.

De pronto de mi trance,
Despiadada me sacaste,
Me llamaste señor delegado,
Y toda magia murió

Luego resulto que poesía,
Tal y cual yo escribías,
Y mucho leías.

Amigos pronto fuimos, pero,
No todo se puede.
He de decir adiós, mi novia espera.

Metafísica de las Estaciones

Postales de mi Argentina, tierra de mis antepasados
recuadros inmortales de bastos horizontes dorados,
quien pudiera de las estaciones, sobre ti adivinar el paso;
como del hombre las estaciones del tiempo fugaz.

Letanías de alabanzas a tu belleza son tus cerros, tus bosques y todo tu color propio de Febo
esbelto;
También tu maná de vida que es tu agua, fiel amamanto de los hombres que perciben tu dicha y
encanto.

En verano te tapas de verde y castigas, recelosa e indomable,
ya sea con tormentas que de las casas los cimientos arrancan;
o jornadas de calor que al más guapo desinflan.
recuerdo vengativo ante la cicatriz del progreso en tu pampa.

Luego se implanta, de manera imponente y despiadada la simiente de tu otoño,
La naturaleza nos enseña lo cruel del paso del tiempo. El retoño de la muerte que florece en
invierno.

Oh madre bondadosa que a tus hijos resguardas,
mientras las hojas mueren y palidecen en el naciente frío;
tus campos se forran de colores, de nueces, de cítricos y sustento,
gesto bondadoso que diferencia el invierno de la muerte.

Pero vea si es cruda la fortuna y la suerte de algunos, que se refleja en aquellos cristos que
duermen en la calle a la intemperie sufriendo los muchos la ambición de los pocos y reciben tu frío
por el olvido de todos.

Y así cae la mortaja recelosa del invierno,
entre alpargatas rotas, pies azules y enfermedades;
a los que más necesitan el hambre los devora,
y raro no es que ni descansar en tus entrañas consigan.

Pero llegará la primavera, con ella el florecimiento, La juventud hará tronar el escarmiento más
antes o más después en el tiempo. Lo hará adornada de verbena y petunias, de calidez y premura

propia de las cinerarias y de las salvias.

Entonces te enamoras, nos regalas flores y largos días templados,
el canto de los pájaros y los pichones piando en los nidos;
y así distraída el hombre sobre ti avanza,
cuando de tu letargo despiertas el verano estalla.

Silencio y Soledad

Oh maldito silencio Ah temida soledad;
Os aborrezco en este momento cruel,
En qué serenados los sonos de la fiesta,
Me obligáis a enfrentarme con mi mente.

Que ganan malditos, atormentándome así,
Que ganan recordándome su llanto,
Sus palabras e inmerecido suplicio;
Acaso se nutren de mi tormento.

Ojalá volviera la música con sus sonos,
La gente y la algarabía eterna de la alegría,
Para por un rato no pensar más.

Oh silencio, ah soledad esperen no se vayan,
Que acaso en el martirio de pensar,
Encuentre la calma, que sus palabras no dan.

Sabrás...

Sabes que la diplomacia me ha saturado
Veras lo más oscuro de mi ser
Sabrás que no miento
Sabrás que todo lo que escribo,
En el fondo yo lo siento.

Sabrás que ante el fuego
Pensando matarme yo recule,
Sabrás que cuando de otros hablo
O son amigos o fiambre.

Sabrás que nunca me hice el poeta,
Solo toda mi vida, raro hable,
Sabrás que soy como el jilguero
Que aun en jaula de oro,
Brilla siempre en su canto el antojo de volar.

Sabrás que has aparecido en mis sueños,
Como un lejano paraje inalcanzable
Al que solo los dioses de leyenda
Audaces, medio locos llegan.

Sabrás que te e odiado por ello
Que he maldecido tu nombre puro,
Sabrás que has sido al mismo tiempo
Hades, edén y tártaro oscuro.

Sabrás que me sangra el alma al admitirlo,
Sabrás que soy un pobre pecador,
Sabrás que en el fondo de mi alma
Aún puedes ser mi amiga.

Sabrás que soy hombre y no dios,

Sabrás que eres mujer y por ello,
Digna de tributos y alabanzas
Y sabrás que te ha tocado de los fieles
Por la musas el más odiado.

Sabrás que soy el desastre encarnado,
Que en mis errores dubitativo
Muchas veces precise del alcohol
Para dormir feliz y tranquilo.

Y sabrás que otras tantas veces
A modo de castigo y penitencia
Ayuno y desvelo me acompañaron
Rogando por el perdón santo
Que nunca e de merecer.

Sabrás también que a mi modo te odio,
Por persistir en el alma mía,
Sabrás que soy un loco
Sabrás que la hoguera yo merezco
Sabrás que para los hombres
Salvo que sean putos difícil es
El tener amigas y no yerrar.

Sabrás por lo presente,
Que sin morir he muerto
Porque como digiera
Alguna lejana ves
"Madre, mi vida, mis amigos,
No quiera dios que perdiéndolos yo muriera"

Y así suena, la verdad de un boludo,
Cielo y tierra cediesen
Cien truenos me partiesen
Si vuelvo a traerte del olvido musa,
Y por propia necesidad te escribo.

Que seas feliz te desea

El boludo más grande que has conocido...

Adiós y Gracias

Huracán desbocado, tormenta estival,
Torrente en maratónica carrera
Que no acierta ante el precipicio frenar.
Todo ello y tanto más fuiste,
Al entrar a mi vida una tarde.
Todo ello y tanto más fuiste,
Al dejar mi vida de exabrupto.

Más tu arrolladora presencia,
Fue una colisión conmigo;
Ola que se estampa en el titánico risco.

Trajiste la duda contigo, siendo esta
Tu mayor beldad, y sin reposo la sembraste;
Noche y día en mi alma sin descansar.
Dude entonces, y dudando fui libre,
Libre de sentir, libre de pensar.
Dude entonces, y dudando guarde lo bueno,
Guarde todo lo bueno, deseche lo malo.

Más mis respuestas no te gustaron,
Y así arrolladora, quisiste cambiarme;
Y así, Libre, de ti dude también seguido.

Mi Dios, mis principios, mi mundo,
Y tanto más de mi, te resultó vil,
Quisiste como el huracán, destruir y cambiar todo.
Y dude aún más, Libre, y convencido;
Tu energía puso todo en duda.
Pero, finalmente, agotados, sonó un "basta";
Y hoy te digo "adiós" y "gracias".

Y mientras tanto espero

Musa lejana, que en esta noche, a perturbar mi reposo acudes.
¿Qué asunto inconcluso te trae a en sueños seguirme?
Primer amor que nadie olvida, estampa de un tiempo lejano,
era feliz entonces, sin saberlo, rotundamente lo negaba.
Cuán ingrato fui entonces, de todos por deporte vil enemigo,
Y hoy mi alma desborda en llanto, arrepentida y solitaria.
¿has venido acaso, de mis errores recuerdo a ser,
O de mi llanto fiel testigo ante los otros?
Pasado el tiempo, he crecido, y rostros nuevos llenaron los vacíos,
Mas el tuyo siempre vuelve, como las olas a la costa.
Y cuando ante tu foto, sonrió y en el alma tengo frío,
Pienso que acaso espero, a la pregunta, nunca pronunciada,
Una respuesta, que quiebre los años poblados de silencio.
Y mientras tanto espero, se que hoy cumples años;
Y mientras tanto espero, que dirías si supieras,
que por un sueño, y nada mas que un sueño lo se.
Y mientras tanto espero, a que el tiempo se lleve,
De una vez por todas tu persistente recuerdo.
Y mientras tanto espero, a que el destino me regale,
Un reencuentro secretamente por años anhelado.

En una noche de borrachera

Noche de borrachera, cerveza y vino
Mi mente no funciona ya, a quienes putear debo
He putiado ya, a quienes una alabanza les debo ya les he escrito.
El alcohol fluye por el sistema y muestra,
Que el mundo esta tan finalizado como recién empezado.
De los sueños ninguno se cumple y todos se realizan.
De las cenas fue la primera y ultima.
De las palabras salio la mas sentida y la mas mentida.
De los mensajes, burda alucinación tecnológica, se escribio al amigo y al enemigo.
De las cartas, castigo del tiempo, no se envio ninguna.
Y a ti, mi lector lejano, te deseo el cercano triunfo, la dicha el amor y la gracia.
Te deseo todo aquello que en esta noche me abandona.
Te deseo el amor sin mañana pero eterno,
La amistad de piedra hirviente no de hielo.

En tus labios, oculta la diferencia

Cándida musa que en esta, la más oscura de mis noches,
Invitas a mis versos a derramarse en raudos tropel;
Sobre el impoluto papel que se me aparece blanco,
Blanco como mi mente cuando ante mí te tengo.

Que sabrás sobre mis desvelos, sobre mis quebrantos.
¿Te confiará acaso, alguna estrella atrevida sobre mi llanto?
Quien imaginaras que por ti se desvela, se desgarrar.
¿Será que acaso, el viento en tus oídos mis versos lleva?

No alcanza el sol, con sus rayos de fuego, a imponerse,
Sobre el pálido cristal del cielo no amanecido;
Que en mi mente ya impera, como un cesar de antaño,
El recuerdo querido de horas eternas a tu lado.

Y nunca la luna pudo sobre un sueño mío asomarse,
En el cual tú no fueras toda mi dicha y deseo.
Más si la llamase por testigo, pálida como siempre,
Te contaría de las veces que en su hombro te he llorado.

Las volutas de humo van poblando la desolada sala,
Y en sus dibujos de instantes, se me aparecen tus ojos,
Dibujo celestial y nefasto, de un hado endemoniado
Criatura perversa que de mi llanto, audaz se nutre.

Y pienso en mis días, y pienso en mis noches,
En las incontables veces que una sonrisa me arrancas,
En los momentos febriles en que como un Hamlet,
Me paseo entre la vida contigo, o matarme en el olvido.

Sin embargo, puñado de antinomias el pobre hombre,
Me derrito internamente en pasión desbocada por tí;

Y hacia afuera, piedra inmóvil, no encuentro palabras,
Y de tanto en cuanto hasta decir "hola" me cuesta.

Miro, el whisky que lentamente mi vaso vuelve a poblar,
Y en su intenso color dorado pienso, desgraciado, para mí:
"Si solo fuera oro para llenar de perlas su ajuar"
Entonces me dijo "necio el amor no se ha de comprar".

Y desespero, dejo la pipa a un lado, sin romperlo
Aprieto mi vaso hasta el hartazgo, camino en círculos,
Te escribo, no contestas, doy más pitadas desesperadas,
Me desplomo en un sillón, miro el balcón, juro que salto.

Abro la puerta del balcón y se me oprime el pecho,
La cruz de plata de mi abuela me pesa como un muerto,
Entierro mis rodillas en el suelo y rezo con toda mi alma,
Para ser mejor, para merecerte, para poder vivir sin vos.

Vivir sin vos, como si fuera fácil, como si pudiera hacerlo,
Me empeñó en lograr lo imposible y desquiciado, loco,
busco el consuelo de la almohada que te trae en sueños;
De a ratos me deja creer que eres mía, de a ratos muero.

Y el sol se vuelve a elevar y tu imagen sigue grabada,
Grabada a fuego en mis pobres pupilas, juro ser fuerte,
Me levanto y en cada obra ofrendo mi alma a dios y a ti,
Todo en mi vida se vuelve ofrenda al creador y a ti.

Vuelve la locura a corromper mi mente, ríete si quieres,
Nunca he sido buen material para santo,
Vuelve la muerte a mi mente, vuelve el tormento, oscuridad.
Te escribo, me respondes, y la luz invade de nuevo mi vida.

Sonrió, como un personaje de terror en una película,
Sonrió vacío, sonrió ausente, sonrío el último grito de vida,
En un alma que de a poco muere a cada instante.

Sin embargo me has respondido, y me invitas a cenar.

Has recompuesto mi alma y es seguro, que tiro

una semana más con ese gesto insignificante.

Me has salvado la vida, o has perpetuado mi tormento,

En tus labios oculta la diferencia, ¿rozarán acaso los míos?

Y al mirarte se porque me gustas vos

Que es aquello, que magicamente te atrapa,
que instantaneamente en alguien te enamora?
Alguien pregunto sin mucho afan de tener respuesta.
Llego mi turno de usar la palabra y solo dije no sé.
Mas la duda quedo flotando en el mar de mi mente;
Y no fue hasta varias horas despues que la respuesta;
Lentamente fue cuagulando y tomo su forma:
El fumar, pero no cualquier fumar,
Muchos fuman como un camionero viejo,
Apostandole a la parca que va a ser,
Si un accidente o el tabaco el motivo.
Y no es ese el fumar que me llama,
Pero imaginate una persona que exubera placer,
Que en cada pitada se congela en el momento
Y resurge tras del humo como si nada hubiera pasado.
No me refiero a las que se aferran al tabaco,
Como un Gollum famélico, cuantos mas firme mejor;
Ni tampoco aquellas que lo desprecian silenciosamente,
Como el paciente que toma una amarga medicina.
Me refiero a las que sostienen el tabaco con cierta magia,
Una armonia hipnotica que se transforma en obra de arte,
Esas personas que lo lucen como si fuera parte de su ajuar.
No da pitadas rapidas como a los que la vida se les va,
Sin que nunca sepan bien porque ni como se va,
Ni tampoco lentas como las de aquellos temerosos
Que en el paso del tiempo se ven palidecer.
Pita lo justo, fuma, sin apuro ni lentitud, diafruta,
Disfruta del tabaco, de su aroma, del humo;
Y deja bien en claro que es un placer no una adiccion.
Y mira el humo,
sin la mirada vacia de los que buscan consuelo,
Sin el desprecio de los que no lo soportan,
Lo mira con ojos de poeta soñador,

Buscando en cada remolino nombrar un color.

Y así en silencio llama la atención,

Sabiendo que la miras, deja caer suave las cenizas,

Con un gesto suave como una brisa en el cenicero,

Y detrás del humo te perfora la vida con ojos encendidos.

Supiro profundamente ante la idea, me imagino esa persona en una de las sillas vacías,

Con el alma desconsolada por su ausencia me giro,

Y al mirarte se porque me gustas vos.